COMEDIA NUEVA
EN PROSA.
EL COMERCIANTE INGLES.
EN CINCO ACTOS.
ACTORES.

Vilson.
Davide.
M. Sombris.
Julieta.
Enrique.
Un Comerciante.
Criado.
Milk.
Fani.
Betsi.
Falkland.
Tames.
Un Ministro.
Un Sargento.
Un Criado.
Trabajadores.

***

ACTO I.
SCENA I.

La Scena representa lo interior de una tienda. A la izquierda mesa con escribania. A la derecha dos mesas chicas, y una mesa pequeña para dos chicos: una chimenèa con un relox: Algunas sillas à una parte y otra, y algunas poltronas. El teatro está dispuesto de modo, que desde el tablado se vé lo que se hace en la tienda. Dos puertas; la una à la derecha, al primer bastidor, que conduce à la Oficina de paños; y otra à la izquierda al ultimo bastidor que vá à los quartos superiores. Sale Vilsón en bata por la izquierda, y llama à Davide que sale por la puerta que introduce à la tienda.

Vil. DAvide... Quantos afanes, quantas (*ap.*) inquietudes despues de la ausencia de un solo dia! No he cerrado los ojos en toda la noche! Davide, los fabricantes están todos al trabajo?

Dav. Si, Señor; ha mas de una hora; y los paños que os han pedido nuevamente se acabaràn sin falta esta semana.

Vil. Bien está: se lo escribirás al Comerciante que los espera. ¿Te-

nemos muchos pagos que hacer?

Dav. Demasiado: Ustèd se expone à un apuro grande tomando empeños tan considerables en un mismo dia. Aqui tiene usted tres letras de cambio que me han presentado.

Vil. Todavia hay que esperar otras dos.

Dav. Pero en la caxa no hay dinero.

Vil. Es preciso enviar à Sudmer paraque nos dè las dos mil libras esterlinas.

Dav. Ya he enviado por ellas.

Vil. ¿ Y no sabes si las letras que èl ha girado à Norwich las han pagado? Su total es muy considerable.

Dav. Si no estuvieran pagadas, usted lo huviera sabido por el correo de ayer. De modo, que si Jacob Artùr es un logrero, el Banquero de Norwich es muy exacto. Ademas de esto, su compañero Sudmer que os ha entregado las cambiales està tambien por fiador, y es muy rico.

Vil. Es verdad: por esta parte estoy muy tranquilo. Ojala que lo estuviera assi por todo lo demas. Dime; ¿ Fani y su madre han salido ayer de casa mientras yo no estaba?

Dav. No; pero ha venido aqui Milord Orsey.

Vil. Como? Milord Orsey? Ellas no habian de verle mas; me lo habian prometido... Ah! Me han engañado.. La madre y la hija estan acordes para engañarme. Me ausento un solo dia, y de este solo se aprovechan para.. Ellas, ellas mismas le habran llamado. Ah!. Querido Davide, nada me ocultes. Dime, quando vino Milord? Estubo mucho tiempo? Què pasó.?

Dav. El vino ayer al medio dia, y se quedò por mas de una hora en el quarto de Mad. Sombrìs.

Vil. ¿ Estaba alli Fani tambien?

Dav. La llamaron; pero estubo muy poco, y quando volviò, me pareció muy conmovida.

Vil. El amor de Milord es ciertamente el preferido. Su grado, sus riquezas...

Dav. A mas de esto, uno de sus criados por la tarde trajo una carta para Madama Sombrìs.

Vil. Mi desgracia es cierta. Yo estoy abandonado, sacrificado. Fani es digna verdaderamente del grado, y fortuna que mi rival la ofrece. ¿ Pero paraquè engañarme, asegurandome el amor mas tierno? Engañarme Fani? Ay Dios! Yo por ella olvidaba todo lo que debo à la feliz memoria de Clarice. Oh, mi querido Davide! Esta traicion y las penas que padezco me hacen mas sensible la perdida de mi adorada esposa. Ah! ¿ Y porque me la quitò el Cielo despues de siete años de tan estrecha, y feliz union? Ah Cielos! Tu misma, tu, Clarice mia, habias recibido en casa estas dos estrangeras por amistad. Tu, estando cercana à la muerte, me suplicaste viviese en su compañia, y que diese la

joven

joven Fani por Madre à los dos hijos que me dexabas.

Dav. Pero, Señor, quizà se queja usted sin motivo, ni yo puedo creèr...

Vil. Haz que vengan mis hijos, quando los veo, renuevan en mi corazon su bella madre, y esta buena memoria debilita qualquiera otro sentimiento que me ocupe.

Dav. Azia aqui vienen: Madama Sombrìs os los trae.

SCENA II.

Vilson, Davide, Madama Sombrìs en desavillé, Julieta con cofia de noche, y Enrique ya todo vestido.

Mad. Buenos dias, querido Vilson. Mire usted à sus hijos, que vienen à dar un abrazo à su buen padre.

Vil. Ellos son en extremo apreciables *sin mirar à Mad.* en su corazon, y le recuerdan..

Mad. Ayer noche esperabamos à usted *està festejando los niños.* hasta muy tarde, y creimos que no volviese hasta oy.

Mirando à Mad. y esforzandose para contenerse.

Vil. Para lo que habia de saber à mi vuelta, podia.. Ah, hijos mios! Que perdida hemos tenido los tres!

Mad. Yo harè quanto pueda paraque ellos no la sientan; y en quanto à vos, espero que Fani..

Vil. Fani? Que es lo que dice usted?

Mad. Tengo que hablar à usted. Davide, lleva estos dos chicos à su quarto: id, Julieta, y decid à Betsi que os peine, y ponga de gala, pero que no os ponga nada al cuello. *Davide, que entretanto se entretenia en preparar papeles, viene, y se lleva los chicos pasando por la tienda.*

SCENA III.

Vilson, y Mad. Sombrìs.

Mad. Ayer vino aqui Milord Orsey.

Vil. Demasiado lo sè.

Mad. Y à la tarde me enviò una carta.

Vil. Lo habrà hecho para dar à usted las gracias de quanto le habia prometido por la mañana.

da la carta à Vilson.

Mad. Aqui la tiene usted. Leala, y despues juzgue de èl, y de nosotras.

Vil. Si; qualquiera que ser *leyendo.* pueda la condicion de usted, y el nacimiento de Fani que os obstinais en callarme, mi amor no busca otros informes. Yo pongo à los pies de su hija de usted mis titulos, mi grado, y mis riquezas, y estoy resuelto à desposarme con ella dentro de dos dias. Despues de este ofrecimiento, no creo que aun querrà usted hablarme del amor de Vilson, ni que èl se atreva à contrastarme el corazon y la mano de Fani. Me voy à mi casa de campo por veinte y quatro horas, y enviarè mañana por la ultima respuesta, que espero conforme à mis de-

 seos.

ſeos. De lo contrario, no os aſeguro del arrojo à que pudiera precipitarme la violencia de mi amor. El Lord Orſey.

vuelve la carta à Mad. muy triſte.

Vil. Y bien, que reſolucion?

Mad. Eſtà ya tomada. Eſta carta me ha hecho determinar.

Vil. Fani ſe inclina guſtoſa?

Mad. Yo favorezco en todo ſus deſeos: *Vilſon la mira con desprecio, y ella ſigue mas tierna.* Si, Vilſon: ya ha mucho tiempo que mi hija mira à uſted como un amante ſuyo; pero oy quiero que le ame como à ſu eſpoſo.

Vil. Su eſpoſo? Yo? Madama?..

Mad. Si, uſted; ſi es que quiere ſu mano.

Vil. Ah, Madama! Si la quiero?... Pero, porque me ha tenido uſted en una incertidumbre tan cruèl, y por tanto tiempo? Uſted no ſabe qual era mi tormento.

Mad. He querido caſtigar à uſted de haber dudado un ſolo inſtante de mi y de mi hija. ¿Como habia podido hacernos una injuria ſemejante?

Vil. Ah Madama! Perdone uſted à un amante eſte juſto recelo. ¿Yo acaſo podia prometerme tan grande ſacrificio? Y que Fani renuncie por mi?...

Mad. Eſte ſacrificio nada cueſta à ſu corazon ni al mio: no, querido amigo. Una funeſta experiencia me ha enſeñado baſtante à no dejarme alucinar del explendor de las riquezas, y à no fiarme de las ſeduciones de los Grãdes. Finalmente, ha llegado el momento en que debo manifeſtar à uſted nueſtro eſtado. Yo no he de permitir que ſe caſe uſted con Fani ſin decirle el ſecreto de ſu nacimiento, y exponerle las deſgracias de ſu infelice madre. Eſtimo mucho à uſted para creer que mi confeſion pueda variar ſus penſamientos, y quiero demaſiado à mi hija para concederſela ſi creyera à uſted capaz de tal mudanza.

Vil. Ah, no lo dude uſted. Qualquier coſa que me deſcubra, jamás diſminuirá en mi el tierno amor, y la fina eſtimacion que conſervo à una y otra.

Mad. Aſi debo creerlo. Sentemonos. *se ſientan.* Lo que voy à participar à uſted, me atormenta el alma, y renueva mi dolor. Uſted conocerà ahora de que procede una triſteza que me acompañará haſta el ſepulcro, y que no le cauſará admiracion ſabiendo de que procede. Yo he nacido en Dublino. Mi padre era un rico Comerciante: tubo unas perdidas conſiderables, y muriò, dejandome en una edad muy tierna. Mi madre ya habia muerto, y yo quedé ſin ningunas facultades bajo la tutela de un Tio. En la edad de quince años reſolviò caſarme con un Comerciante muy rico de aqui; pero por mi deſgracia llegó en aquel miſmo tiempo Milord Falkland, hijo de una de las mas iluſtres Familias de Eſcocia que venia à viſitar

ſitar al Virrey de Irlanda ſu ſobrino. El me vió en el paſeo: mi hermoſura qualquiera que fueſe le agradò: yo lo conocì: èl encontrò modo para hablarme, y para declararme ſu amor. Eſte Lord llevaba en ſu roſtro pintada la honeſtidad, y las virtudes que yo pensè que tambien poſeyera ſu corazon. Mi caſamiento entretanto ſe apreſuraba: perſuadida de mi amante, reſolvì ſeguirle, y èl me conduxo à Eſcocia.

SCENA IV.

Un Comerciante, Davide, y los dichos. El Comerciante entra con una letra de cambio en la mano: al inſtante que Vilſon lo ve ſe levanta, y và à encontrarle: entre tanto Madama ſe queda penſativa, ſoſteniendoſe la cabeza ſobre la mano.

Com. Señor, eſta es una letra de cambio de mil y doſcientas guineas que vengo à cobrar.

Vil. Aora miſmo. *va azia la tienda.* Davide, es preciſo pagar mil y doſcientas guineas. Yames ha vuelto?

Dav. No Señor: *quedandoſe a la puerta.* ya ſabe uſted que el Banquero de Sudmer vive à la otra extremidad de Londres, de modo que no puede volver en dos horas.

Vil. Y no tienes dinero baſtante para pagar?

Dav. No Señor: no hay mas en caxa. *entrandoſe.*

Vil. Señor, tenga uſted la bondad de volver de aqui à dos horas.

Se levanta Mad. retiraſe aparte con Vilſon, y le dà unos villetes de banco que ſaca de un porta folio.

Mad. Tome uſted. Eſtos ſon villetes de banco, que hacen juſtamente la ſuma pedida, y forman el dote de mi hija, y toda nueſtra riqueza Ya ſe los doi à uſted, y con ellos pague à eſte Señor.

Vil. Madama, la mano de Fani, *rehuſando.* no neceſita ſer acompañada de otros bienes. Yo no recibirè...

Mad. Inutiles palabras! No ha de ſer oy miſmo una ſola nueſtra familia? Yo aun tengo diamantes que valdran quinientas guinèas: oy mi hija ſe los pondra, pero mañana ſe los dara à uſted paraque ponga ſu valor en ſu comercio. No haga uſted eſperar à eſe Comerciante. Paguele.

Vil. Ya que uſted lo quiere, Madama, *toma los villetes.* lo pagarè. Señor, aqui tiene uſted el valor de la letra de cambio en otros tantos villetes de banco.

Com. Eſtà bien: tome uſted mi recibo. *Recibe los Villetes, los examina, le dà la letra con recibo y ſe và.*

SCENA V.

Vuelven los dos à la meſa, y Vilſon ſe queda con la letra en la maño.

Mad. Quando Falkland me hizo abandonar la Irlanda, me prometiò que nos caſariamos en llegando à Eſcocia. Pero quando eſtuvimos allà, me llevó à un lugar apartado: y diciendome que ſu padre aun vivia, me pidiò tiempo

tiempo para conseguir su permiso Entretanto el nacimiento de Fani parecia que redoblaba la terneza de Milord. El venia muy à menudo à visitarme, y me repetia todo lo que antes me habia prometido. Juzgue usted qual seria mi desesperacion quando oí que de improviso se habia desposado con Miledi Rutland! El perfido me jurò que su padre pocos dias antes de morír le habia obligado à casarse con ella, y que no habia tenido valor para resistirle. Poco despues marchò à la Jamaica con su muger para donde le habian nombrado Gobernador. Despues de su viage me entregaron una carta suya con unos villetes de banco que importaban tres mil libras esterlinas, y en ella me prometia Milord de formar un patrimonio à mi hija, y remediar todas nuestras necesidades, y me rogaba que me quedase siempre en la misma tierra en que èl me habia establecido; pero siendo odioso à mis ojos un parage que de continuo me recordaba su perfidia y mi debilidad; me retirè à Neucastel, en donde he vivido en casa de un Comerciante que yo habia conocido en Escocia.

Vil. ¿Y en todo ese tiempo, Milord no diò à usted nunca noticias de èl?

Mad. Yo no queria recibir sus cartas; pero èl escribia al Comerciante en cuya casa yo vivia, y se informaba muy amenudo de mi, y de mi hija. Por fin, resolvì volver à Irlanda, y abandonè à Neucastel para embarcarme en Bristol: mas Fani cayò enferma, y yo tube que dejar salir el Navio que despues naufragó en las costas de Irlanda.

Vil. Ah! El Cielo quiso salvar à usted. El preveia la perdida que yo habia de sufrir, y tenia destinadas à las dos para consolarme de ella. O quanto bendigo el destino que me llevò entonces à Bristol!

Mad. El encontrar à usted, no fuè para mi menos fortuna. Habia yo entonces sabido que mi Tio habia muerto, y me habia desheredado. Esta noticia funesta, la amistad que su querida Clarice tenia conmigo, y mi hija, sus ruegos, los de usted, en fin, todo me hizo resolver de seguirle à Londres. Lo demás ya lo sabe. Dos años hace que perdimos, usted una esposa, y yo una amiga igualmente amada de los dos. Antes de espirar me suplicò vivamente que no le abandonase, y que le concediera por esposa à mi hija quando tubiese la edad. Yo se lo prometi, y vi con gusto que la inclinacion de Fani favorecia mis intentos. Con todo yo lo diferia siendo demasiado jovencita: pero las persecuciones del Lord Orsey, y mas que todo las amenazas que èl nos hace en esta carta, no permiten que se alargue por mas tiempo esta boda. Vilson, oy; esta misma

mismma mañana, dentro de una hora se ha de casar usted con Fani si la confesion que le he hecho no le obliga à rehusar su mano.

Vil. Ah! Madama! Sus desgracias *levantandose.* hacen à las dos mas apreciables en mi corazon, y ojala que mis atenciones y ternura puedan conseguir algun dia que las olviden. Yo corro à ver à mi querida Fani.

Mad. Ella se viste: vamos à prepararnos, y haga usted que se avise al Ministro.

Vil Estará pronto. El Doctor Willam es muy amigo mio, y se interesará muchisimo en mis satisfacciones.

Da la mano a Mad. y se van, al paso, que entra Davide le habla, y despues se van por la izquierda.

Vil. Toma Davide: registra esta letra de cambio con las demàs.

Dav. Ajustarè tambien la cuenta à los trabajadores pues piden la paga de quince dias. *vanse los dos*

SCENA VI.

Davide se acerca à la mesa, y mira las letras.

Dav. Ah! Ah, la cambial de Halifax de Jorge Kiston!

La pone sobre la mesa, abre un repostillo, saca un libro grande, se sienta, y la pone en el libro.

SCENA VII.

Davide al Escritorio escribiendo, y entra Enrico, un Criado de Falkland, y Milk, Enrico corriendo à Davide y poniendose à su lado.

Enr. Señor Davide, vea usted à estos Señores que preguntan por mi Señor padre.

Dav. Y bien; que hay de nuevo?

Levantando los ojos, y poniendose otra vez à escribir: el chico se pone como à escribir tomando un pedazo de papel.

Criad. Señor, vengo de parte de Milord Falkland.

Dav. ¿Estàs quieto, Chico?

Sin escucharlo y prosiguiendo à registrar la letra inquietado del chico.

Criad. El qual me envia para saber si el Señor Vilson estarà en casa esta mañana.

Dav. Jorge Kiston, vuestras lanas ultimas no eran buenas. *escribiendo.*

Mil. Aqui tiene usted una cambial de quatrocientas ochenta y dos libras esterlinas.

Dav. No hay dinero... Han ido à tomarle.. Es preciso que haga la cuenta de los trabajadores.

Retira el registro, y toma una hoja de papel para hacer las cuentas.

Mil. Y bien: esperarè.

Dav. Què no quieres acabar y estar quieto? *impaciente del chico* No? Serà mejor que vuelva usted dentro de dos horas. El Banquero Sudmer, *al Comerciante.* està muy lexos, y habria usted de esperar demasiado. Oh! Me olvidaba de escribir esta carta. *dexa lo que hacia, y escribe la carta.*

Criad. Quisiera tambien saber...

Mil. ¿Ha enviado usted à casa de Sudmer? *con admiracion.*

Dav. Y bien! Milord quisiera saber.. *mirando al Criado.* que Milord? En Londres hay acaso un solo Milord? *Se pone otra vez à escribir.*

Mil.

Mil. A casa de Sudmer ha enviado usted ? Al Banquero Sudmer ?

Acercandose à Davide y quasi quitando de la boca las palabras al Criado que quisiera responder.

Dav. Si Señor : ¿ Y à que viene esa admiracion ? *escribiendo.*

Mil. Es preciso que lo que me han dicho de Sudmer no sea verdad, *acaba la letra y la pone el sello.* que de otro modo aqui lo sabrian. Con todo el Doctor Willam al qual debo esta suma , ha enviado dos vezes à mi casa para cobrar , y amenaza..

Dav. El Dr. Willam es muy amigo de esta casa. Puede usted darle en pago su misma letra de cambio.

Mil. Es verdad, y voy à egecutarlo. *saliendo.* Esto es lo mas seguro: asi yo no me expongo à ningun peligro.

Dad. Eh , eh , Señor Milk. *llamand.* Usted tiene en casa un oficio del correo de Londres. Tenga usted: Aqui hay una carta que me harà favor de poner...

tomandola y mirando el sobrescrito.

Mil. Calle Southampton : la entregarè antes del medio dia.

SCENA VIII.

Davide , Enrico , el Criado y Julieta peinada y vestida. Davide se pone à acabar la cuenta de los trabajadores.

Dav. Acabemos esta cuenta. Quince dias à quince por seis, noventa.

Criad. Mi Amo me ha dicho que me informara si un Comerciante de... de... no me acuerdo: habia llegado ..

Dav. Esto es hablar claro. *al Criado.* Nada... tengo uno.

Jul. Hermano , hermano , el Señor Padre se casa.

Dav. Tu Señor Padre se casa? Quando ? Quien te lo ha dicho ?

Jul. Madama Sombrìs , y lo harà esta mañana misma. Mire usted me han puesto el sombrerito nuevo , y el vestido de gala.

Dav. Si es asi , *al Criado.* diga usted à su Amo que no venga hasta mañana. Oy sale. *vuelve à escribir*

Criad. Señor , usted no conoce à mi Amo: èl tiene el esplin ; y la menor cosa le inquieta , y le pone en estado.. Queria enviarme aqui antes que amaneciera , y si voy à decirle que venga mañana...

Dav. Y bien que venga oy. *acabando.* El sabrà mejor que usted decir que es lo que quiere. *vase el Cria.*

SCENA IX.

Davide , Julieta , y Enrico.

Davide pone el libro en el reposte , y se levanta ; los dos chicos se estàn jugando en la mesa.

Dav. ¿ Conquè tu Señor Padre se casa oy ? ¿ Y estais vosotros contentos de esto ?

Los dos. Mucho , mucho.

Jul. Mi Señor Padre quiere tanto, tanto à mi buena amiga... Quando està cerca , la mira con unos ojos...

Dav. Como, niña ? Tu has visto eso? *componiendo las sillas.*

Jul. Oh, si ; lo he visto.

Dav.

Dav. Y asi me estareis siempre estorvando. *los dos agarran à Davide, uno por la mano y el otro por el vestido, y Dav. se va con ellos.*

Enr. Mi querido Amigo?

Jul. Señor Davide; Padre se casa. Oy tendremos en casa mucha bulla. *vanse.*

ACTO II.

SCENA I.

Sale Fani de su quarto con vestido de Novia, Vilson tambien vestido de gala, la da el brazo, y Julieta la tiene por el vestido.

Fani. Hè dado un librito à tu hermano porque es un escritor terrible, y à ti te doy este aderezo.

Jul. Que hermoso es; Señor padre, mire usted como brilla. *tomandolo con gozo y prisa.*

Vil. Y bien; què es lo que se dice?

Jul. Yo la quiero à usted de todo corazon. *besando la mano à Fani.* Voy al instante à enseñarle à Betsi, à mi hermano, à Madama Sombrìs, y à todos à todos. *se va saltando.*

SCENA II.

Vilson y Fani.

Vil. Para una niña es demasiada alhaja, mi querida Fani.

Fani. Podrá llevarla tambien quando sea grande, y no es mucho lo que cuesta.

Vil. Finalmente, mi querida Fani, estás proxima à jurár la felicidad de mi vida. Estás proxima à ser mia para siempre. ¿ Hubierà yo creido esta mañana que este dia fuese para mi tan feliz y dichoso?

Fani. Y à la verdad, quanto debe alegrarte si tu cariño iguala à mi ternura.

Vil. Mi cariño? Ah! Midelo por tu mismo holocausto. ¿ Què es lo que yo he hecho por ti? Y tu, que es lo que por mi no haces? Sacrificas por mi el grado, y la fortuna, que Milord Orsey...

Fani. Yo no te he sacrificado cosa alguna. Hubiera sido infeliz si mi madre no hubiese pensado como yo: si una desgraciada experiencia no me hubiera desengañado.

Vil. Ella todo me lo ha dicho.

Fani. Ayer me ha manifestado à mi tambien con su desgraciada historia el secreto de mi nacimiento. Oh! Quanto me averguenzo por el perfido Lord; que me diò la vida! Todas las lagrimas que yo he visto derramar à mi infeliz madre; las que la cuesta aún...

Vil. Yo he oido hablar otras vezes de este Lord Falkland quando le nombraron Gobernador de la Jamaica. Decian entonces mucho bien de èl... pero las virtudes de los grandes...

SCENA III.

Entra Davide por la Oficina.

Dav. Señor, todos los trabajadores informados de su cercano matrimonio, le piden el permiso para venir à darle la enhorabuena. Estan tan contentos...

Vil. Su gozo aumenta mi felicidad;

pero es preciſo, que los paños que eſtan fabricando, ſe acaben eſta ſemana. Diles que no dejen el trabajo, que yo miſmo irè à verlos à la oficina, y doblo à todos el diario de quince dias. A quanto ſube?

Dav. A diez guinèas. Ya tenia hecha la cuenta.

Vil. Y bien; les darás veinte. ¿ Yames no ha vuelto?

Dav. No Señor, y tanta tardanza me deſazona muchiſimo. Es preciſo que haya hallado muchas perſonas para deſpachar.

Fani. Diles à los trabajadores que eſtoy muy agradecida à lo que ſe intereſan en mi felicidad, y que eſta noche quiero que cenen todos aqui: entonces habrán acabado ſu jornal, y eſta pequeña diverſion no eſtorvará el trabajo. Se te ofrece en eſto algun reparo, querido Vilſon?

Vil. Ah! Que eſtos efectos de humanidad redoblan mi cariño. Davide, ſube à ver ſi Madama Sombrìs eſtà pronta.

Dav. Aqui viene. Yo vuelvo à los trabajadores; y creo que eſtaran muy ſatisfechos.

vaſe à la oficina.

SCENA IV.

Vilſon, Fani, Madama Sombrìs y Julieta, Sombrís teniendo en la mano el aderezo; y por la otra conduciendo à la Chica.

Som. Vèn, vèn acà que te lo quiero poner. Dime ¿quieres de veras à la que te le ha regalado?

Jul. Oh! Mucho, mucho.

beſando la mano à Fani.

Mad. Pero tu eſtarás muy ufana con un aderezo tan bello.

se ſienta, y ſe lo pone.

Vil. Ah, *mira con complacencia, y deſpues volviendoſe à Fani.* mi querida Fani! Que delicioſos ſon los afectos de la naturaleza!

SCENA V.

Enrico, y los dichos, corriendo à Vilſon, y entrando por la parte de la tienda.

Enr. Señor Padre, eſperan à uſted. El Miniſtro ya eſtà en el Templo. Betſi ha venido à decirlo.

Mad. Vamos pues, hijos mios, vamos. *levantandoſe.*

Vil. Que feliz inſtante y que afortunados dias han de ſeguirlo!

dà el brazo à Fani, y ſale por la tienda.

Jul. No vamos noſotros tambien?

Mad. No queridos: quedaos aqui: quando volveremos no nos dejareis jamás. *vanſe.*

Los chicos quedan un poco ſentidos, y la miran, haſta que ha ſalido, por algun tiempo de la tienda.

SCENA VI.

Los dos; deſpues Davide de la oficina. Julieta volviendo con el hermano acia el teatro.

Jul. Hermano de mi vida, dejame ver otra vez tu librito.

Saca Enrico de la faltriquera el librito y lo miran los dos con guſto.

Dav. Yo empiezo à eſtar muy cuidadoſo. Sudmer... Sudmer... Me preguntaron... yo haba oido decir

cir alguna cosa... ¿ Què será lo que se diga ? Y Yames no vuelve ? *En el instante que se vá acia la puerta de la tienda, Betsi introduce à Falkland, vestido de gala y con el ordon de la Xarretiera y Cordon.*

SCENA VII.

Salen Betsi, y Milord Falkland.

Bet. Este, Milord, es su Factor. Si quiere V. E. hablarle...

Se vá à tomar los chicos y los lleva á la derecha del teatro.

Jul. Oh, que vestido tan rico que lleva aquel Señor!

Fal. Que! Vilson no está en casa *serio, y triste.* habiendo yo enviado esta mañana un criado á decirle que habia de venir ?

Dav. Perdone V. E. Milord: èl se ha ido aora mismo al Templo para casarse.

Bet. Venid à tomar asiento à vuestra mesa. *à los chicos.*

Fal. Y bien, esperaré que vuelva.

Se sientan los chicos uno en frente de otro, y otro en medio jugando à los naypes. Davide acerca al Escritorio una silla de brazos con mucho respeto à la izquierda del teatro, y Milord sin reparar à nadie muy distraìdo y triste, se dexa caer en la misma: Davide se và azia la tienda, volviendose à cada instante à mirar à Milord.

Dav. Este Señor está muy triste: su criado bien me lo habia dicho. *siempre por la tienda.*

SCENA VIII.

Bet. Conquè Mis os ha hecho muy bellos regalos. ¿ Sabeis que quando vuelva del Templo será preciso llamarle Mistris Vilson ?

Ju lieta saca muchas cositas de un cofrecito, y Enrico está muy atento á escribir en su librito con el lapiz.

Jul. Muy bien.

Fal. Este es un tormento que no podrè tolerarle, y será preciso que me libre de él.

Bet. Tu empuercas todo el libro: así aprecias lo que te regalan ?

Enr. Hago el retrato del Señor Padre: esta es su nariz, su boca y su sombrero. Aora le haré lo demas del rostro.

Jul. Oh! Que niñerias. *con expresion*

Fal. Yo las hice infelices. *muy agitado.* Es preciso que yo tambien lo sea... ¿ Y he podido ser tan barbaro con ella ? Seducida, robada, abandona! *se levanta con furor y camina.* Desgraciada muger! Oh, como el cielo te está vengando... ¿ Podia yo nunca estar un solo instante tranquilo con un Matrimonio precedido de tan grave delito hecho por la traicion, y por la perfidia ?

Jul. Mira como habla consigo solo.

Bet. Calla, juega con tu hermano.

Los chicos hacen castillos con la baraja.

Fal. Y quando la muerte de mi esposa rompe finalmente aquel fatal nudo: quando me apresuro à volver para reparar el agravio, para desposarme con la madre, y dar estado à mi hija, no las encuentro! Me escriben de Neucastel que se fueron de alli hace tres años. *Vuelve à sentarse, saca*

una carta y vuelve à leerla.

Bet. De veras, que eſte Lord parece eſtá muy fuera de ſi.

Fal. Pero el Comerciante en cuya caſa vivian, llega à Londres. Yo ſabrè de Vilſon adonde para.

ſe levanta y paſea.

Bet. Cuidado que ſe va à caer todo.

Fal. Oh, Dios! Yo he ſido Padre, *mirando los chicos.* y no he gozado la felicidad de criar à mi hija entre mis brazos.. Si vivirá aun. Aora eſtaria ya en la edad del amor, y de la hermoſura; en aquella edad en la que ſu madre me enamoró, y fuè por ſu fatalidad demaſiado facil y ſenſible.

Jul. El me mira. *a Betſi.*

Se levantá y le hace corteſia. Falkland tomandola en los brazos y beſandola en la frente.

Fal. Amable criatura! *la vuelve à poner en tierra, vuelve à otra parte con dolor.* Oh, hija mia! Adonde eſtás? Porquè no puedo yo recibir tus caricias, tus abrazos, y arrojarme à los de tu madre!

Vuelve a echarſe en la ſilla como deſeſperado, y Enrico y Julieta azia él enſeñandole ſus traſtos el uno, y la otra el aderezo.

Los 2. Señor.

Fal No: yo no aprecio mi vida, *Se vuelve à la otra parte y ſe cubre la cara con las manos apoyandoſe en la meſa.* ſino puedo paſarla entre los brazos de mi eſpoſa, y de mi hija. Si no las hallo, la muerte acabará mis triſtes dias.

Betſi ſe va à tomar los chicos que han quedado avergonzados, porque el Lord no los ha reſpondido, y los introduce en la tienda.

Bet. Vamos: no enfadeis à Milord.

SCENA IX.

Davide ſale de la tienda y dice à Betſi.

Dav. Betſi, idos à la tienda.

vaſe por la oficina Betſi.

Fal. Eſte Vilſon tarda mucho.

Dav. Milord, eſtará aqui al inſtante.

Fal. Y vos no me ſabriais decir *ſe levanta.* ſi Koping, aquel grande Comerciante de Neucaſtel llega oy, ò ya ha llegado? Si...

Dav. Un Comerciante de Neucaſtel! Milord, el Señor Vilſon ninguno conoce de allà, ni lo eſpera tampoco. En Neucaſtel èl no tiene correſpondencia: yo eſtoy en eſto muy aſegurado, porque yo ſoy el que regiſtra todas ſus cartas.

Falkland ſaca la carta que ha leído, vuelve à leerla, y dice.

Fal. ¿Como? Pues yo no me engaño. Sabreis de Roberto Vilſon adonde para? Eſtará hoſpedado en ſu miſma caſa. No vive aqui?

Dav. No, Milord. Aqui vive Carlos Vilſon: la uniformidad de apellido hace que cada dia ſucedan tales acaſos.

Fal. El diablo ſe lleve aquel bruto de mi criado. *con impetu.* ¿Adonde vive Roberto Vilſon?

Dav. Cerca del puente de Weſtminſtèr al lado del Palacio de Milord Orſey.

Fal. Porquè no me lo deciais? Ya

le

le habria visto, y aora quizà no le encontrarè.

Se va con prisa sin hacer caso de Davide que le acompaña por la tienda.

SCENA X.

Davide, y despues Yames.

Dav. Que hombre tan raro! El ha de tener sin duda la cabeza muy desconcertada. Pero Yames? Has tardado mucho. Adonde tienes el dinero?

Yam Ha Señor Davide! Que noticia tan funesta! Que noticia! *muy espantado.*

Dav. Què quieres decir?

Yam. Sudmer ha quebrado.

Dav. Sudmer? *con admiracion.*

Yam. Demasiado es verdad, y la noche pasada se huyó.

SCENA XI.

Davide, Yames y Julieta.

Jul. Señor Davide, allà fuera está un pobre.

Dav. Ah Dios! Què caso tan funesto! El puede ser arruinado.

Jul. Señor Davide, dadme un scelino, ò dos para un pobre; es un buen viejo.

Dav. Si; arruinado del todo: *no habaciendo caso.* si por desgracia las letras de cambio giradas à Norwich .. Niña, dejame en paz.

Jul. Pero sabe usted, que el Señor padre siempre dà algun socorro á estos pobres, y dice que se ha de tener piedad de ellos. Un scelino, Señor Davide; nada mas que un scelino. Padre es tan rico...

Dav. Es tan rico? ¿Quien os lo ha dicho. *mirandolo con compasion.*

Jul. Betsi: y yo tambien sere rica quando serè grande. Oh! creo *oye rumor en la tiènda.* que vuelve mi Señor Padre.

Dav. Yames, vete à la oficina, y esperame en ella, y no hables à ninguno de la quiebra de Sudmer. Què golpe, y en que ocasion! Como se lo dirè à mi Amo? *Yames se vá.*

SCENA XII.

Davide, Vilson, Fani, Sombrìs, y los muchachos. Los tres atraviesan la scena para ir al quarto, y los muchachos tienen à Fani por las manos haciendola muchas fiestas.

Enr. Mi querida madre!

Jul. Mistris Vilson, Mistris Vilson.

Fani. Si, aora soy Mistris Vilson, y soy vuestra querida madre.

Jul. Señor Padre, quando estaba usted fuera, ha venido un gran Señor, que traia una vanda aquí; un vestido muy bello, y me ha abrazado.

Vil. ¿Quien ha venido?

Dav. Un Lord que preguntaba por Roberto Vilson.

Mad. Vamos à nuestro quarto. *à los chicos.*

Fani. Vèn, querido mio. *Vilson la agarra de la mano para irse con ella.*

Dav. Señor, una palabra. *a Vil.*

Vil. Hazlo todo, mi querido Davide. Yo descanso en ti. Oy no quiero pensar sino en mi felicidad.

Dav. Pero, Señor, tengo que decirle una palabra.

Vil.

Vil. Pues dila al inſtante.

Fani. Tù puedes hablar delante de mi, Davide mio. Aora todos nueſtros intereſes ſon comunes.

Dav. Señora, lo sè: pero como ſe trata de una friolera que os canſaria... *confuſo.*

Mad. Vamos, hija mia, dexadlos un inſtante.

Vil. No os olvideis del Doctor Wi- *dejando la mano de Fani.* llam: èl viene à comer con noſotros: es mi antiguo amigo, quiero que lo ſea vueſtro tambien.

Fani. ¿ Cómo no ha de ſerlo? No es aquel que nos ha caſado?

vanſe izquierda.

Vil. Y bien: ¿ Que es lo que tienes que decirme con tanta priſa, y tanto miſterio? Paga lo que has de pagar, y ſe acabò. ¿ Yames no ha vuelto?

Dav. Si; ha vuelto. *malancolico.*

Vil. Y bien..

Dav. No ha traido dinero.

Vil. Como? No ha traido dinero? Porque?

Dav. Sudmer hizo quiebra y deſapareciò la noche paſada.

Vil. Cielos, que oigo! Será verdad? Como?... Explicame...

Dav. Yames eſtá en la oficina: vamos à verle: èl nos lo dirá todo. Ha ſido gran ventura que Madama Sombrìs le dieſe à uſted las mil y doſcientas guineas para pagar aquella letra de cambio.

Vil. Seria una deſgracia de más, ſi... Vamos: procurèmos ocultarlas ſi ſe puede. Podrè quizá con mi credito encontrar el importe de la ſuma... Baſta que eſtèn pagadas à Norwick las cambiales de Sudmer. Pero ſi no lo fueſen... Ay Cielos!... *vanſe á la oficina*

ACTO III.

SCENA I.

Madama Sombrìs, Fani, y deſpues Davide. Madama y Fani entran por la izquierda, y deſpues Davide de la oficina muy triſte, y reparando en las dos intenta volver atrás. Caminará al principio muy deſpacio acia la tienda, penſativo.

Fani. ¿ Donde habrá ido? Què tenia Davide que decirle? Eſtoy tan agitada...

Mad. Aqui viene Davide, ſe lo preguntaremos.

Fani. Mirad, èl quiſiera huir de noſotras. Davide, aguarda. Donde eſtá el Señor Vilſon? ¿ Que le ha ſucedido à mi eſpoſo?

Dav. He! Nada. *confuſo.*

Fani. Nada? No puede ſer, me engañais. ¿ Pues porque ha ſalido con tanta priſa, y ſin verme? Ah! Sin duda que lo que le habeis dicho, ha ſido el motivo porque ſe ha ido.

Dav. A la verdad, Señora, ſe deſazona uſted ſin razon. Le he hablado.. ha ido por aquellos paños, cuya expedicion nos urge tanto.

Fani. Ah, querida madre! Nos ocultan la verdad.

Mad. Soſiegate, hija mia. Aqui

viene

viene el Ministro Willam. No te inquietes sin motivo.

Dav. Yo procurarè que calle. Será preciso quedarme. *ap.*

SCENA II.

Willam con los chicos por la mano y los dichos.

Jul. Aqui está el Señor Ministro. Padre volveria muy presto si supiera que está aqui su querido amigo.

Fani. Señor, habeis por fortuna encontrado à Vilson? Apenas volvimos del Templo, se saliò sin decirme una palabra.

Min. Es menester esperarle antes de ponernos à la mesa. Habrà ido quiza à casa de algun amigo de Sudmer.

Davide sintiendole, interrumpe al instante.

Dav. Señor Willam, usted estarà muy satisfecho de Julieta. Ayer me ha dicho de memoria un capitulo entero de la Biblia.

Min. Bueno! *acariciandola.* Es preciso aprender à bien obrar, à imitar à su Señor padre, y su buena madre.

Jul. Oh! Si por cierto: à tener lastima de los pobres, y hacerles bien como ellos hacen, yo tambien les doy algun dinero quando lo tengo. *Fani la abraza.*

Min. Conserva siempre esas buenas inclinaciones. La limosna es un caudal muy grande, que se atesora para ir al cielo. ¿Y tu hijo mio *à Enrico.* eres cuerdo y sabio como tu hermanita? Si? Siendo así, seràs un pequeño Ministro. Este empleo serà el de socorrer à nuestro proximo. No hay en el mundo caracter mas noble que este. El Cielo bendice aùn en esta vida las personas beneficas. ¿No vès como todo le sale propicio à tu Señor padre? Y porque? Porque se compadece, y ayuda quanto puede à los pobres miserables.

Mad. Esta es la primera ley de la naturaleza.

Fani. Y la deuda que mas dulcemènte se paga.

Min. Usted piensa de ese modo porque tiene un alma muy compasiva. Su corazon de usted ha hallado otro digno de èl en el esposo que poco hace la he dado. Diez años ha que es mi amigo. Sus virtudes, su bondad, y su caracter humano y generoso, me han estrechado con èl para siempre.. Si Sudmer...

Dav. Señor yo... *Davide con sentimiento hace señas à Willam para que calle sin que nadie lo advierta sino Fani.*

Fani. Callad.

Min. Si Sudmer hubiera imitado à Vilson, aora todos le compadecerian, y le darian socorro en su desgracia.

Mad. Como? Que le ha sucedido?

Min. Ha quebrado.

Mad. Ay Cielos! Sudmer quebrò! *agitada, y Fani fixa los ojos en Dav. que queda confuso.*

Min. Siempre dixe que èl acabaria mal. Le he pedido tres meses hace

ce

ce alguna guinea para ſocorrer à unos pobres infelices, y me las negó; y deſde entonces he pronoſticado ſu ruina. Aora ſucediò y es juſto. O pronto, ò tarde, los crueles, è inhumanos han de pagar ſu tirania.

Fani. Ay Cielos! Mi eſpoſo quizá eſtarà intereſado en eſta quiebra.

Mad. Las dos mil libras eſterlinas *à Dav.* que habeis eſta mañana enviado à cobrar de èl?

Fani. Y bien, Davide, eſto es...

Dav. Es verdad. Eſta es la deſgracia que yo queria ocultar à uſted: por eſte motivo ſaliò de caſa el Señor Vilſon.

Fani. Ah, Señor! *tomando à Willam por la mano.* Que fortuna la de que uſted ſe halle aqui Ah! Emplee uſted toda ſu amiſtad para conſolar à mi eſpoſo.

Min. ¿El eſtà intereſado por dos mil libras eſterlinas en eſta quiebra? *ſaca una letra de cambio, y la mira.*

Fani. El mal no es ſin remedio. Eſtoy cierta que èl ſentirà eſte golpe mas por mi, que no por ſi miſmo. Pero digale uſted, que yo le he manifeſtado mi corazon deſnudo, y que le amarè ſiempre igualmente, que no por eſo dejarà de ſer menos feliz. Ayudele uſted por fin, con ſu amiſtad y con ſus conſejos.

Min. Ay Dios! Eſte dinero *mirando ſiempre la cambial.* no es mio. Una cambial de quatrocientas ochenta y dos libras eſterlinas, girada contra vueſtro eſpoſo... Eſte es un depoſito que me han confiado, del qual he de reſponder à perſonas caritativas que bajo de mi nombre hacen obras pias. Me preciſa la conciencia à advertirlas, pero eſpero que por mi reſpeto querran... Es verdad que aún con todo eſto el Señor Vilſon podrà ſer arruinado: otros acreedores podrian con ſus creditos... baſta.. Si por deſgracia, y no obſtante mis ſuplicas, la letra fueſe proteſtada.. Si vinieſen à embargar ſus efectos... Me culpen uſtedes à mi... yo harè quanto pueda. Pero ſi no lo conſigo... quedenſe uſtedes con Dios.

Fani. Ah, Señor, por piedad!

Min. Mi conciencia. *yendoſe.*

Fani. Yo ſe la aſegurarè. Eſpereſe uſted un inſtante.

Se quita los pendientes, y quando Willam lo repara, la tira à parte del teatro para que no lo vean los otros procurando ocultarſelo.

Dav. Hipocrita, indigno! Es el que... *à Mad.* yo bien conozco la cambial.

Fani. Aqui tiene uſted mi joyas. *entregando los pendientes y ſortijas.* Valen mucho mas de la ſuma que pide: tomelas usted, ſervirán de fianza à las perſonas de quien hace uſted la parte.

Min. Las tomo con ſentimiento. *tomandolas, y la da la cambial.* Ah! Señora! Pluguieſe al cielo, que yo ſolo hubieſe ſido intereſado en eſte negocio! Pero las perſonas caritativas entrarán en ſoſpecha de mi: nueſtro empleo es

es delicado. Si esto hubiese pertenecido solamente à mi; no consentiria tal cosa, y el amigo Vilson me conoce sobrado, para no creer que yo...

Fani. Si señor, no dude usted: lo conocemos. Dejenos aora. *con voz baxa. Willam sale escondiendo las joyas, y saludando à Sombrìs sin mirarla: los demás le siguen con los ojos, y quedan admirados, y suspensos.*

SCENA III.

Sombrìs, Fani, Davide y Julieta.

Jul. ¿Y porquè se ha llevado *a Fani* los pendientes? Los volverà?

Mad. Animo, querida hija: vuelve en ti de tu turbacion. Tu esposo no está interesado en esta quiebra, sino por dos mil libras esterlinas: nosotras las hemos pagado por él. Yo le habia dado esta misma mañana mil y doscientas guinèas, y de este modo no estará atrasado en sus intereses.

Fani. Querida madre, mi corazon os agradece mas este beneficio, que qualquiera tesoro del mundo: pero yo conozco el corazon de Vilson; y contemplo que su sentimiento... la vileza del Ministro...

Dav. Ah, si supieran ustedes como yo, lo que el señor Vilson ha hecho por èl!

Mad. Vamonos, hija mia, à tu quarto: necesitas quietud: Davide, quedaos aqui, os lo suplico: yo volverè al instante, tengo que hablaros. *vanse con Julieta de la mano à su quarto.*

SCENA IV.

Dav. O muger sin igual! Ha sido una dicha grande para el señor Vilson el casarse con ellas. Pero aquel Ministro, aquel Ministro!... Estoy verdaderamente aturdido. Pero quienes son estos? *mira acia la tienda que entra mucha gente.* Gracias à Dios oy no tenemos otros pagos que hacer! Veamos lo que quieren.

SCENA V.

Davide, un Sargento, y seis Granaderos. Al ir Davide acia la tienda, un Sargento con seis Soldados entran por fuerza por la puerta.

Sarg. El señor Vilson está en casa?

Dav. No Señor.

Sarg. No está? No me admiro: èl se temia ya.

Dav. Que? Y usted que quiere?

Sarg. Yo traigo las cambiales que no han sido pagadas à Norvick. *saca unos papeles.*

Dav. Ay Cielos! No han sido pagadas?

Sarg. No, la quiebra del Comerciante de Norvick, ha ocasionado la de Sudmer. Las cambiales se han protextado, y esta es la sentencia dada contra el señor Vilson; y nosotros venimos para llevarnos, y venderle todos sus efectos, à no ser que pague al instante. Pero la suma es tan considerable. .

SCENA VI.

Davide, el Sargento, Soldados y Madama con la letra en la mano y sorprendida de ver tanta gente. dice.

Mad. Quanta gente! Davide, que es lo que quieren? Ay de mi! Respíro.. Aqui está Vilson.

Va à encontrar à Vilson con los brazos abiertos, que entra muy triste y admirado de ver tanta gente.

Consuelate, querido Vilson: la perdida que has hecho es ligera. Alegrate con nosotras que hemos tenido la dicha de poderla reparar. Tu no tienes que pagar nada mas: aqui está la otra cambial pagada. *le da la del Min.*

Vil. Que decis? *suspenso.* Como? Con que la ha pagado usted?

Mad. Fani ha dado sus joyas.

Vil. Fani? Que es lo que oigo?

Mad. Si, querido amigo. Ella ha tenido mas complacencia de quitarselas, que de adornarse con ellas Esto no es lo que te debe sorprender: pero si... mas vèn, vèn à verla.. Asegurate...

Vil. Fani, Fani! Ah! Madama!.. *se echa en los brazos de Madama.* Que es lo que las dos han hecho? Ay Dios! El deseo de salvarme os ha traìdo à mi naufragio. Esto, esto es lo que hace horrible mi desesperacion Si; yo estoy perdido, estoy arruinado para siempre. Mire usted, todas estas personas.. vienen para... Ah! Corra, corra usted, busque pronto à Fani, no la abandone, haga de modo que no baxe, y sea testigo de tan horrorosa tragedia.

Davide se retira á una parte, saca el pañuelo y llora, y Mad. se echa á los brazos de Vilson.

Mad. Oh, Cielos! Y sera verdad esto?

Vil. No hay remedio. Mi correspondiente de Norvick, el compañero de Sudmer, ha quebrado, y todos mis caudales no bastan. Vaya usted, vayase à buscar à Fani, vaya usted se lo pido:

Mad. vuelve otrà vez a abrazarle con mucho dolor, y èl la acompaña hasta la puerta.

Quitese usted de aqui: es muy terrible este paso, y yo no puedo apartarme. *Mad. se vá llorando.*

SCENA VII.

Vilson, Davide, el Sargento y Soldados. Vilson va a sentarse en una silla á la mesa de la izquierda poniendo la cabeza y las manos sobre la mesa; observando todo con silencio muy triste. Davide al bastidor de la derecha sin moverse de su posicion, triste y lloroso.

Ayud. No perdamos tiempo: Oy es dia de almoneda, y si se despacha, se pueden llevar alli los efectos.

Sarg. Antes de los muebles es preciso recoger lo que està en los escritorios, en la caxa, y en las alazenas. *se llega a Vil.* Señor, lo siento mucho; pero yo he de cumplir. Quiere usted darme las llaves? Sino serà preciso..

Vil. Davide, dales las llaves.

Mirando al Sargento con voz compasiva, y se echa como antes.

Sarg. Animo, Señor: las llaves.

Davide sollozando mas que nunca, y volviendose de cara al Sarg. saca las llaves, y las echa por tierra, y el Sarg. las recoge.

Sarg. Aora dividamonos: parte de vosotros estè en la tiènda, y otra parte vaya à la oficina. Es preciso tambien ir à lós demas quartos. Hay allà fuera gentes para llevar la ropa?

En esto entran los hombres con el Ayud.

Ayud. Si, ya estan aqui. Este negocio se despacha pronto.

El Sargento entra con dos Ayudantes en la tienda daxando la puerta abierta: dos van a la oficina, y los otros a los quartos superiores. Durante el acto, salen y entran, llevando muebles de toda calidad.

SCENA VIII.

Vilf. y Dav.: cada uno en su situacion.

Vil. Parece que el destino esperaba haberme unido con ellas con un nudo fatal para llevarnos à todos... Ay Cielos! Yo no lloro mi suerte: solo me atormenta la que à ellas las espera.

Dav. Ay Cielos! Yo que he visto entablar este negocio... que le vì adelantar tan felizmente... hubiera yo jamas creido, que mis ojos hubiesen de ser testigos...

Vil. Me caso esta mañana... Se despojan de todo quanto tienen; dinero, joyas todo lo sacrifican.. y todo està perdido sin algun recurso; estàn pobres para toda su vida, y su amor acia mi, y su generosidad, es la que las reduce à tan miserable estado.

Dav. Yo esperaba morir en esta casa. Ah; si lo lograrè, pero sera de dolor.

Entra un Criado vestido de posta, pasa por la tienda, y se para al fondo del teatro, quedando admirado de vèr tan funesto espectaculo, y Vilson se acerca à él preguntandole muy recio.

Vil. Quien eres? Que se te ofrece?

Criad. Quisiera hablar à Madama Sombrís.

Vil. Porquè? De parte de quien. *mas recio.*

Criad. Vengo por la respuesta de una carta que ayer la traxe por la tarde. Milord Orsey es el que me envia.

Vil. Milord Orsey? *se sobresalta, dexa al Criado, y se pone muy triste encima del teatro como reflexionando.*

El queria desposarse con ella, darla su nombre, su grado, y su fortuna... y por mi todo lo ha renunciado: me ha preferido: se desposò conmigo. ¿Y esta es la suerte que yo la preparo?

Se echa en su silla muy desconsolado: Davide mira al Criado, y demuestra alguna esperanza de este lance. El Criado se admira mirando los muebles que se llevan.

Criad. Que mudanza es esta de ayer à oy? Que desgracia horrible?

Dav. Milord Orsey está en Londres? *Davide agarrando por un brazo al Criado y llevandolo lexos de Vilson.*

Criad. No, pero no tardarà en llegar: tenia que salir una hora

despues de mi marcha.

Dav. Qual es el caracter de vueſtro Amo?

Criad. El mejor del mundo, humano, generoſo y benefico con todos.

Dav. Me baſta aſi: El queria à (*ap.* Fani: ella ya no puede ſer ſuya, pero no por eſto querrá dexarla en miſeria... El amor, la generoſidad, ſus riquezas... Sigaſe la idea. Amigo, vamos; yo eſperarè contigo que tu Amo llegue.

Criad. Pero Madáma Sombrìs, y ſu reſpueſta?

Dav. Yo ſe la llevo: vèn ſin perder tiempo. Oh, Cielos, bendecid eſte intento, y haced que yo pueda enternecerle, y salvar à mi pobre, è infeliz Amo.

vaſe, y el Criado.

SCENA IX.

Vilſon, y despues ſeis Trabajadores. Sentado en ſu ſilla, y ſumergido en profundo ſilencio.

Vil. Sino fuera por mi mañana ella ſeria Miledi.Se deſpoſaria conMilord Orſey... y por mi està ahora ſin eſta fortuna, y reducida à un extremo el mas deplorable.

Salen ahora los Trabajadores veſtidos de jubon, y delantal muy afligidos: Los Ayudantes ſon los que los hacen ſalir, y ſe llevan varias piezas de paño.

1. Trab. Que laſtima! Era un Amo tan piadoſo, tan bueno! Ah! La felicidad no es para los hombres de bien... Pero aqui eſtà. Mirad, mirad como eſtà condolido.

Los otros le miran compasivos y ſe paran todos à examinarle.

SCENA X.

Vilſon, Julieta, los Trabajadores y el Sargento: eſte hace paſar à los Faquines que llevan una canaſta cargada de muebles.

Sarg. Eſperad: ſe puede poner aqui eſte relox tambien. *Los Faquines ponen en tierra la canaſta: el Sargento toma el relox, y lo pone con los demás muebles: al miſmo tiempo Julieta ſale del quarto, y ſe para ſin atreverſe à paſar adelante mirando triſte al Sargento que lleva el relox y los demas muebles. Vilſon deſpues de haber mirado à los Trabajadores, ſe vuelve al Sarg.*

Vil. Señor, mirad eſtos pobres Trabajadores: yo les debo el jornal de quince dias: ſu importe es de ſolo diez guinèas. Por Dios pagadles alomenos con el dinero que habeis encontrado en la caxa.

Sarg. No puedo. Todo lo que aqui ſe encuentra pertenece à Jacob Artúr.Aora podeis iros, pero cuidado que no ſe os caiga algo.

Jul. Padre mio, todo ſe lo llevan: las camas, las ſillas, el relox, todo, todo. Mi querida madre, Madama Sombrís, y Betſi, todas lloran.

Saca ſu pañuelo, ſe le pone à los ojos: pone la cabeza en las rodillas de Vilſon, y llora. Vilſon que hasta aqui ha eſtado ſumergido en profundo dolor, em-

pieza

pieza à sollozar y à abrazar à su hija tiernamente.

Vil. Ah! Mi pobre, è infeliz hija! Amigos queridos, veis mi desgracia. Yo os debo y no tengo con que pagaros.

Abraza à su hija otra vez bañandola en lagrimas.

1. *Trab.* Amo mio querido! No se aflija usted por nosotros, que solo lloramos todos su desgracia.

Vilson mirando à la hija repara en el aderezo que tiene y vuelve à abrazarla.

Vil. Hija mia, quieres tù darme esta joya, dime, quieres darmela?

Jul. Si, querido Padre. Aqui està *quitandosela.* mi joya: todo lo que tengo: tomela usted, querido Padre mio, pero no llore; puede ser que... volvamos à ser ricos otra vez. Si yo por acaso llego à ser rica, todo, todo sera suyo, Padre de mi vida.

Vil. Tomad, amigos: esto es todo *llorando mas que antes.* lo que me queda: es la sola cosa que puedo ofreceros. No os costarà trabajo encontrar diez guinèas, pues vale mucho mas.

Los Trab. Ay Cielos! Esto no serà jamas.

1. *Trab.* Señor, nosotros dariamos toda nuestra sangre por vos... pero por nuestra desgracia estamos todos miserables.

Vanse de espacio y muy afligidos.

SCENA XI.

Vilson y Julieta. Vilson los mira, despues se apoya triste en la mesa y dexa caer la mano con la qual habia presentado el aderezo, recogiendole Julieta.

Jul. Esos no son como el Ministro. El se lo hubiera llevado, como ha hecho con las joyas de madre.

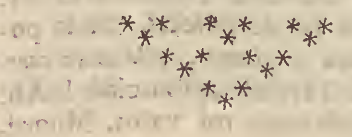
Vil. No hay otro arbitrio... El me- *se levanta, y pasea agitado.* dio que se me ofrece... Si; qualquiera que sea, es un medio, y es seguro... he resuelto... Es preciso.

Jul. Querido padre, suba usted à consolar à mi querida madre, y à Madama Sombrìs que estan tan tristes como usted.

Vil. Sì, es preciso que vaya paraque no sospechen... y quando anochezca... Vamos, hija mia...

La toma de la mano, y se va muy temeroso, y parandose de tanto en tanto.

Yo camino temblando. Ay Dios! Con que valor me acercarè à ellas! Ah! Que al vernos se redoblaràn mil veces nuestros tormentos.



ACTO IV.

SCENA I.

Noche obscura. Sale por la izquierda con una vela en la mano Vilson solo, y la pone encima del Escritorio, y despues se pasea pensativo, y muy triste.

Vil. Ya llegó la hora: es de noche: yo no volveré à ver mas el dia... Mi vida no pudiera ser sino desgraciada... fatal à quantos quiero.. Mi muerte los sacarà à todos del abismo, en el que los ha arrojado mi desgracia. Fani, desposandose con Milord; cuidará de mis hijos y les servirá de madre: Si; la conozco: pero es preciso, que ella sepa mi intencion... Es tambien preciso que Milord... escribirè à los dos...

Se va al Escritorio, y se dispone à escribir.

Este es mi testamento. Mi querida Fani, à Dios. El enlace que... está rompido.. Mas, esposa; te recomiendo mis pobres hijos. Milord Orsey logre tu mano. Esta es la postrera voluntad de un esposo que te adora, y que muere solo, paraque puedas hallar otro enlace mas feliz. Aora escribirè à Milord Orsey. Y èl la ha de poseer?... Si; la po-

Toma la pluma, y la dexa caer.

seerá. Terrible resolucion! Ah! necesito todo mi valor. Milord, haga usted felice à mi querida *escribe.*

Fani. La constancia de su cariño por ella, sus generosos cuidados para mis pobres hijos sean el premio del sacrificio que yo hago, y la recompensa de la muerte del infelice Vilson.

Cierra las dos cartas y hace el sobre escrito.

SCENA II.

Vilson, Betsi, Julieta y Enrico. Al instante, que Vilson sella las cartas, salen los dichos. Betsi desde el Foro.

Bet. Idos à saludar à vuestro Padre. Señor.. *acercandose.*

Me los llevo à la casa de Patricio nuestro vecino, que los tendrá por esta noche en compañia de sus hijos.

Vilson al acercarse los hijos se sorprende, se echa encima del Escritorio cubriendose la cara con las manos.

Jul. Querido Padre, abrazenos usted, y bendiganos antes que nos vamos à la cama.

Vilson se levanta y besa à entrambos: despues vuelve à su primera situacion con mucho sentimiento.

Vil. Betsi, dejame, dejame abrazar otra vez à mis hijos: dejamelos abrazar otra vez: volverás dentro de poco por ellos, ò bien di à Fani, que venga ella misma à buscarlos.

Betsi.

Betsi. Señor, ya ha tres horas que Davide falta: su ausencia nos tiene à todos con cuidado. Sabe usted adonde haya ido?

Vil. No; se habrà ido quizà en busca de otro empleo... pues... Ay Dios!

Betsi. Oh, Señor Amo mio! Concedame usted por Dios una gracia. Yo le serviré sin interès ninguno, pero permitame que no me aparte de su casa.

Vilson alargandola la mano que ella besa muchas veces, y baña con lagrimas.

Vil. No, Betsi; no dexaràs à mis hijos: te suplico por Dios, que no los abandones.

vase Betsi por la izquierda.

SCENA III.

Vilson, Julieta, y Enrique.

Julieta toma una de las cartas que ha escrito su Padre, y va leyendo el sobre escrito cerca de su hermano.

Jul. A Mis... Mistris...

Vil. Que haces? Vuelveme aquella carta.

Se levanta con las dos cartas, y está pesativo, y despues lee.

A Mistris Vilson. Dentro de poco ella mudarà este nombre en otro mas feliz.. En saliendo de casa, echarè esta en el correo. Fani la recibirà, pero no la recibirà antes de mañana.

Enr. Padre mio?

Vil. Esta la dexarè yo mismo en el Palacio de Milord Orsey, y un momento despues... El puesto està muy cerca de èl.

Julieta agarra de un brazo à su hermano, y lo lleva à la mesa que está à la izquierda.

Jul. Dexale quieto, hermano: No ves como està afligido? Ven acà conmigo, y sentemonos.

Vil. Yo los dexo pues para siempre. *los mira.* Mi corazon se despedaza. Oh, Cielos! Tened piedad de ellos: hacedlos mas felices que à su padre. Pobres hijos! Huerfanos en edad tan tierna! Pero yo los darè una madre...

viendo a Fani que llega.

SCENA IV.

Vilson, Fani, Enrique y Julieta.

Entra por la izquierda, se para un instante delante de la puerta de la tienda, que estará iluminada con una lampara, y la considera muy afligida: Despues en viendo á Vilson, corre á él.

Fani. Ah, querido esposo! Suspende tu dolor si quieres que el mio tambien se alivie... Y bien? Seremos pobres: nos lo quitaràn todo; peró nos quedaràn el amor, y la virtud. Si à esto añadimos el valor, podemos aun ser felices.

Vil. Ah mi querida Fani! *abrazandola.*

Fani. Los dos ſomos jovenes: con nueſtro trabajo podrèmos vivir juntos con mi madre, y con tus hijos.

Vil. Ah, llamalos tuyos. *con fuerza.*

Fani. Si, querido eſpoſo, tambien ſon mios. ¿Podrias dudar un ſolo inſtante, que yo no los conſiderára como tales? Pero, (te lo ſuplico nuevamente) ſoſiegate: yo no puedo ſufrir el eſtado de dolor en que te veo.

Vil. Fani, yo ſoy aquel que os he reducido al mas miſerable. Ah? Què infauſto dia! Què infauſto matrimonio!

Fani. Yo le bendigo, y le bendicirè ſiempre. Ah Vilſon! ¿No ſerè yo baſtante à conſeguir que olvides tus deſgracias? No: Debo creer que no me eſtimas, ſino logro calmar tus aflicciones, y hacer que lleves con paciencia un deſtino en el qual tengo por felicidad ſer tu compañera. Como! Se aumenta tu ſentimiento? Se enardecen tus ojos... Crecen los ſuſpiros... Me deſatiendes... Intentarias acaſo... Te ſoy odioſa? Ah, Vilſon!..

Se pone en la ſilla de Vilſon cerca de la meſa del Eſcritorio: y Vilſon deſpues de haber hecho algunos paſos: ſe para mirando á Fani y á los hijos, muy agitado. Toma una ſilla, y ſe ſienta al lado de Fani, y tiernamente tomandola por la mano, dice.

Vil. Me amaràs ſiempre? Siempre, adorable Fani?

Fani. Si te amarè? Seame el Cielo teſtigo que en eſte miſmo momento no eſcogiera yo otro eſpoſo, ſino à ti miſmo.

Vil. Mira aquellos inocentes. Ay de mi! Ellos no ſienten todavia ſu infelicidad: tu cariño es todo lo que les queda.

Fani. Yo los amarè tiernamente, y tu ſeras teſtigo de mi cariño por ellos.

Vil. Si; conſiderales como tuyos, *levantandoſe.* mi querida Fani. Venid, hijos mios: aqui teneis vueſtra madre: arrodillaos delante de ella, y pedidla ſu cariño.

Lo hacen, Fani ſe baja, y los abraza ſin poder hablar cubriendoſe la cara con el pañuelo.

Amadla, reſpetadla.., y tu... tu ama ſiempre con ellos à ſu infelice padre.

Jul Mi querida madre, madre de mi alma, amenos uſted. Noſotros la amaremos con todo el corazon.

Fani. Ah, Vilſon! Paraque enternecernos de eſte modo? Yo no puedo mas.. Si hijos mios, ſi, ſoy vueſtra madre: voſotros me ayudareis à conſolar à vueſtro padre.

Se apoya al Eſcritorio.

Vil. Queridos infelices hijos, en ella eſtà cifrada toda vueſtra eſperanza. Julieta, haz que te ſirva de guia. Recuerdala cada inſtante... yo me pierdo...

Dexa los chicos, y caminando con agitacion, hábla entre si

Que

Qué tormento! Apartarse de lo que mas se quiere en este mundo! Esposa, hijos... Estos, estos son los dulces enlaces de nuestra alma. Esposa mia, querida es-
vuelve à Fani que se levanta.
posa... Este nombre no causarà ya tu infelicidad.

Fani. Mi infelicidad! Cruel! ¿Y podriais temerlo?

Vil. No. Se mudará tu suerte. Serás dichosa.

SCENA V.

Madama Sombrìs y los dichos.

Vilson, viendo à Sombrìs, va à los hijos, los lleva à ella. Fani le mira, y despues vuelve à sentarse muy acongojada.

Vil. Ah, Madama! Usted tambien cuidará de mis hijos, y les concederá aquel cariño que tambien Fani les ha prometido.

Mad. Mi cariño! Y el mayor que pueda: sosegaos, querido Vilson, y haced que el valor...

Vil. El valor! Ah, le tengo, le tengo.

Mad. Mostradlo pues aora.

Vil. Sì; es tarde: es tiempo de meter estos chicos en la cama: A Dios, hijos mios, à Dios.
los abraza nuevamente.

Mad. Los llevaré yo à Betsi, que los está esperando.
llevandolos.

Vil. Betsi los quiere tiernamente: se crio con la madre de ellos; los vió nacer; sera bueno que esté siempre con ellos.

Mad. Si; ella es muy buena: no quiere abandonaros en vuestra desgracia. Pero Davide... No se sabe donde se haya ido... Mucho me admiro que aùn no haya vuelto!
se va con los Chicos.

SCENA VI.

Vilson, y Fani.

Vil. à Mad. Volved luego. Vamos à acabar.

Se encamina à la tienda, abre la puerta, se para, y saca las cartas y las considera.

Aqui estan las cartas: esta es para Milord, esta para Fani...
la mira con dolor.
Yo no la he abrazado... no.. no puedo separarme de ella de ese modo.

Se pone las cartas en la faltriquera, vuelve à Fani y la abraza sin hablar. Fani con mucha ternura y dolor dice.

Fani. Ah, esposo mio!

Vil. Querida esposa!

Teniendola entre los brazos, la dexa, vuelve à abrazarla: despues se aparta de ella, y se va con precipitacion.

Ah esto es morir muchas veces. *vase.*

SCENA VII.

Fani, y Sombrìs. Sombrìs entra por la izquierda al instante que se va Vilson por la tienda.

Mad. Qué, estàs sola? Te ha dexado?

Fani. Ha subido à nuestro quarto: *se levanta.*

Mad. Consuelate, hija amada, y tèn valor para hacerlo tambien con tu marido Es preciso saber sufrir este miserable estado. Puede sèr que se trueque. Si, si; yo escribiré à Falkland. Falkland me ha engañado, me ha abandonado pero no dexarà perecer à su hija en la miseria. Si yo hubiese deseado solamente riquezas, me hubiera llenado de ellas; pero queria su corazon; no obstante, por ti me resolverè à escribirle.

Fani. Oh, madre sin igual! Ah

Apoyandose à su madre, y besandola la mano.

Dios! Seria acaso posible, que el que yo me atrevo à llamar con el nombre de padre... Pero volvamonos à nuestro quarto: no abandonemos à Vilson en su desgracia.

Mad. Davide, adonde habiais ido? *viendole.*

SCENA VIII.

Davide, Fani, y Sombrìs. Entra muy de prisa, y la alegria se ve en su rostro pintada.

Dav. Todo està reparado: detened las lagrimas: ya se acabaron las desgracias.

Mad. Como?.. Que quieres decir?

Dav Yo lloro de contento: si; este, este es el instante mas feliz de mi vida. ¿Adonde està mi querido Amo? Es preciso que sepa...

Fani. Detente: dinos...

Dav. Escucheme. Milord Orsey... ¡Que grande hombre! Que bello Caballero! Si; despues del Señor Vilson es èl, èl solo el que podia merecer la mano de usted.

Fani. Ay Dios! Milord Orsey.. Que es lo que ha hecho? Que podia hacer por nosotras?

Dav. El Cielo me inspiró, y yo le doy las gracias de todo corazon. He ido à casa de Milord: He esperado que volviese, y apenas le vì, me arrojè à sus pies lleno del mas profundo dolor y del mas amargo llanto. El me daba prisa paraque le hablàra; pero yo por algun tiempo no pude pronunciar una palabra, porque la opresion me anudaba la voz en la garganta: Pero por fin, pude decirle, que esta mañana se habia usted casado con èl Señor Vilson. A esta noticia se cayò en una silla sin poder hablar: yo me aprovechè de su silencio para pro-

proſeguir: le contè la desgracia que habia ſubſeguido à eſte Matrimonio; y le dixe que los dos ſe hallaban en la ultima miſeria, ſin recurſos, ſin apoyo, y ſin pan. Ah, Milord! (le dixe) ellos no ſaben que yo haya venido à la caſa de uſted: pero he creido... Milord, yo no me levantarè de eſas plantas... El eſtuvo un rato ſin reſponderme: volvia à vezes los ojos à otra parte, y à vezes acia mi, pero ſiempre muy ardientes: yo temblaba eſperando la reſpueſta; y por fin, mas ſoſegado me levanta, me aprieta la mano, y me dice:- Te doy las gracias por lo que me eſtimas: yo no dexarè deſairada la buena opinion en que me tienes. Deſpues ſe puſo à eſcribir: me dió eſta carta: ella es una orden para el Banquero ſuyo, con la qual ſe remedian todas las deſgracias de mi infeliz y pobre Amo.

Fani. Baſta, baſta, mi querido Davide: eſta nueva prueba de tu afecto acia noſotras, me penetra el corazon, y me hace llorar tiernamente. Pero no ſerá poſible que yo admita ſemejante beneficio de Milord Orſey; el me amaba: no ha de haber entre noſotros coſa, que ſea comùn. Voy à vèr à mi Marido, y deſeo que no ſepa jamás lo que Milord quiſo hacer por èl.

vaſe por la izquierda.

***

SCENA IX.

Mad. Sombrìs, y Davide que queda muy admirado.

Mad. Si, Davide: Mi hija tiene razon, y noſotros no hemos de recibir...

Dav. Como? De un Señor tan generoſo, tan rico como Milord Orſey! Parece que el Cielo haya querido premiarle por tan buena accion, pues que yo, aun no le habia dexado, quando le trageron la noticia que Miledi Falkland le havia declarado ſu heredero univerſal.

Mad. Miledi Falkland ha muerto? *horrorizada.*

Dav. Si; ha muerto en la Jamaica ſin hijos, y ſu marido vuelve, ò ya ha venido à Londres. Ella ha dexado muchas riquezas à Milord Orſey: pero èl ha hecho poquiſimo caſo de eſta noticia, y al inſtante ſe marchò al Campo. Yo corro à ver al Señor Vilſon, y eſpero que èl no penſara como uſtedes, ni ſe obſtinará en rehuſar eſta dicha.

ſe va al quarto izquierdo.

SCENA X.

Mad. Sombrìs sola.

Mad. Lo he bien entendido? Ella ha muerto? Falkland vuelve? Ah, ſi.. el ingrato...

SCENA XI.

Mad. Sombrìs, Fani, Davide, Betsi, y despues Milk.

Fani à Dav. Yo no le encuentro: no está en casa absolutamente. ¿Vos, no le habeis visto?

Dav. Betsi, Betsi. *abriendo la puerta de la tienda.*

¿Adonde está el Señor Vilson?

Betsi No lo sè: creìa que estubiese arriba: todos los Trabajadores estan en la tienda: aquellos pobres vienen à ofrecerle quince guinèas que han juntado entre todos ellos.

Mil. Esta es una carta que el Señor *a Fani.* Vilson me ha dado, y que no habia de entregar hasta mañana: pero èl estaba muy turbado, y afligido; por lo que admirado yo de ver que era para usted, he venido al instante à traerla.

Fani. Dadmela. Cielos, yo toda tiemblo. *Milk se va.*

SCENA XII.

Mad. Sombris, Fani, Davide, y despues los Trabajadores.

Mad. Leela, hija mia, leela al instante: vè lo que contiene.

Fani abre la carta, y va á leerla à la mesa donde habrá una vela encendida; pero la tiemblan las manos: habla con mucho trabajo: à cada palabra se sobresalta, y muy à menudo se queda suspensa: los otros estan todos cerca sorprendidos como ella.

Fani lee. A Dios: (Ay, que se me yela la sangre.) A Dios, mi querida Fani: el enlace que nos uniò esta mañana, aquel enlace fatal à nuestra felicidad, te hubiera para siempre juntado à mi desgracia. El está rompido... (Justo Cielo!) Y en el momento en que lees esta carta, no tienes mas esposo. (Yo muero.)

Todos echan un grito: Fani se desmaya. Sombrìs la ayuda, y Betsi con Davide poniendola en la silla acia el escritorio. Despues Sombrìs se sienta tambien en otra quedando como sin ella: Betsi se cae de rodillas à los pies de Fani. Davide va à apoyarse à la chimenéa, y los Trabajadores que al grito entran, quedan todos atrás admirados del espectaculo. Todos guardan silencio por algun tiempo: despues Sombrìs viendo que Fani no ha vuelto en sí, corre à ella; y Betsi levantandose, corre à ella para hacerla volver. Sombrís abrazandola y llorando.

Mad. Ah hija mia! Mi querida hija!

Fani abre los ojos: se está algun poco sin hablar: recobra muy poco à poco las fuerzas: despues

pues

pues se levanta de repente, y con impetu corre á los Trabajadores.

Fani. Oh amigos! Queridos amigos mios! No, nò me dexeis.. vuestro Amo Vilson..

se apoya à uno sin poder hablar.

Trab. Que ha sido de nuestro buen Amo? Que le ha sucedido?
Dav. Ha muerto.

Recoge la carta que Fani habrá dejado caer, y habla bajo.

Los Trab. Ay Cielos!
Fani. Que se busquen las achas: vamos: dividamonos: apresuremonos: el ha salido... No hace mucho... puede que aun lleguemos à tiempo.
Dav. Si, vamonos: apresuremonos: conviene.. En su carta èl habla de Milord Orsey: puede que haya ido acia su Palacio. Busquemosle. Vamonos. Ay Cielos! guiad nuestros pasos y salvadle por piedad.

Se van todos por la tienda con confusion y agitacion.

ACTO V.

SCENA I.

La Scena representa una plaza con casas al rededor en el fondo del Támesis con el puente de Wetminster. Habrá unas escaleras para subir al puente en el qual habrá una varandilla. Noche obscura, y apenas la luna empieza à resplandecer entre las nubes de las que està el Orizonte cubierto. Vilson entra por la izquierda sin sombrero, con una carta en la mano: camina muy despacio con la cabeza baxa, sin observar, y sin vèr nada. Tropieza en una casa, y volviendo con el golpe de sus profundos sentimientos, levanta los ojos: mira adonde se halla, y vuelve al medio de la plaza.

Vil. Adonde estoy? Esta es la plaza: si; aquel es el Tàmesis. El Palacio de Milord Orsey está aqui cerca: llevarè la carta, y despues... Aquel es el puente...
se encamina á la derecha.
Volverè: animo, infelice Vilson: Valor... Tendrás pocos instantes en que pensar.

Se para al fondo de la scena mirando al teatro.

SCENA II.

Falkland, el Criado, y Vilson. Entra con grande violencia y desesperacion, y el Criado le sigue.

Fal. Ah, Dios! Que golpe! Que golpe de rayo! Que horrible noticia!

Se cubre la cara con las manos.

Vil. Dentro de poco... Aquel será

mirando al Támesis.

mi sepulcro: aquel es el termino de mi dolor y de todas mis desgracias...

Vase por la derecha.

SCENA III.

Falkland, y el Criado.

Fal. Ellas han muerto! O Fani! O mi querida Sombrìs! Hija! Muger infeliz! Yo no volverè jamás à veros. Un funesto naufragio... Yo muero.

Se dexa caer en un poyo que hay à la izquierda junto à una casa, y apoya la cabeza á un lado.

Criad. A que horrible estado está reducido! Me dá lastima. Las noticias que le ha dado el Comerciante de Neucastel, son causa de esto... y tenia tanta impaciencia de verle!

Fal. Está pues decidida mi suerte. Ella es terrible, y no puedo culpár sino à mi mismo. El Cielo todo lo habia dispuesto paraque fuera feliz, y yo no he querido serlo.

Criad. Milord?

acercandose temeroso.

Fal. La felicidad se ha alexado de

se levanta y pasea.

mi para siempre. Esta mañana yo he visto la imagen de ella; y adonde? En casa de Carlos Villson, de un simple fabricante de paños. El se casaba: el dulce consuelo que reinaba en su familia... Sus tiernos hijos... Y yo... yo... Ah! Mi infelicidad ha llegado al extremo; pero se acabará. Que haces tu aqui? Toma, y vete.

Se encuentra con el Criado: saca el relox y la caxa y se lo dà.

Criad. Milord, perdonad... Pero

lo toma.

está usted en un estado... Permitame... yo no le...

Fal. Vete digo.

con furor.

Criad. No lo he de perder de vista.

Alexandose, y dice aparte.

Conviene salvarle, si es posible, de su desesperacion.

Se retira al fondo del teatro, y se esconde en un bastidor, pero de tanto en tanto se dexa ver, y demuestra mucha atencion à las acciones de su Amo.

SCENA IV.

Falkland solo, caminando furioso, y afligido.

Fal. Entrambas han muerto! Entrambas! Yo solo tengo la cul-

pa

pa de su naufragio! Sino las hubiera engañado y abandonado!... Sino hubiese yo sido un amante perfido, un padre inhumano; ellas no habrian dexado la Inglaterra: No se habrian embarcado... y aún vivirian.

Al acabar este discurso, se halla à la izquierda.

SCENA V.

Vilson, y el dicho.

Vilson entra por la derecha con la cara muy descolorida y turbada: con paso incierto viene hasta la embocadura del teatro sin acercarse à Falkland, que no vè, ni este à èl.

Vil. Todo está ya hecho. Aora no me queda sino morir. Pienso que es este el camino.

Quando llega à la embocadura del teatro, se para, y mira adonde està.

No, me apartaba.

Fal. De este modo, despues de haber yo causado la miseria de su vida, aùn soy reo de su muerte.

Vilson se vuelve acia el puente, dá un paso, y despues se para.

Vil. Con mucho trabajo camino entre esta obscuridad: à cada paso me parece vèr à mi esposa: mis hijos echarse à mis rodillas, levantar los brazos..

Fal. Pero yo las vengarè, y este rio...

Camina acia el Puente.

Vil. Ah no; no me detengais queridos infelices: por vosotros voy...

Fal. Ellas han sido sepultadas en las olas: yo alomenos tendrè el mismo sepulcro. Mas parece que me sigue alguno.

Se vuelve acia Vilson y le para.

Vil Si; seria vileza el titubear: *con impetu.* oygo ruido: es la muerte que me llama.

Se vá precipitadamente acia el puente, y Falkland encuentra con él sin verle.

Fal. Quien eres? Donde vas? Qualquiera que seas, te atrèverias quizà...

Vil. Perdone usted, Señor; yo no lo habia visto.

Fal. No me habia visto? *deteniendole siempre.*

Vil. No: yo no he pensado ofenderle: Desde aora en adelante, no ofenderè jamas à nadie.

Fal. El me parece turbado... Qual es

es ſu penſamiento? Que camino tomaba?

Vil. Aquel que conduce al fin de todos los males.

Fal. Que dice uſted?

Vil. Yo me voy: me voy: dexeme uſted.

Fal. Como?...

Vil. Dexemé: ſi uſted no me lo

como para libertarſe.

eſtorbara... ya no viviera.

Fal. No, no tema uſted, que yo

Teniendole firme, y llevandole encima de la ſcena.

le detenga, ni le impida el morir: la muerte es el derecho de los infelices, y eſte derecho es mio tambien. Pero digame uſted, amigo, que infortunios le obligan à perder la vida?

Vil. Ah, Milord!

reparando en él atentamente.

Eſta mañana yo era feliz: yo me he caſado... De un golpe ſolo he perdido mis bienes: eſtoy arruinado: dos hijos reducidos à la miſeria. Mi eſpoſa, que me prefiriò à uno de los mas ricos Señores de la Inglaterra, y que.. aora eſtá reducida à morirſe de hambre... Pero mi muerte todo lo repararà, y le volverá...

Fal. Como?.. No hay mas que una perdida de bienes de fortuna? ¿Uſted es delinquente?

Vil. No, gracias à Dios: ſi lo fuera, me creeria en precision de vivir para reparar...

Fal. ¿Y ſi ſus delitos fueſen irreparables? ¿Y ſi las perſonas que uſted hubieſe hecho infelices, no exiſtieſen mas? ¿Si uſted hubieſe ocaſionado ſu muerte? ¿Si adorado de la muger mas tierna, la mas ſenſible...

Vil. Ah! Que muger puede com-

deſeſperado.

pararſe á la que ſe deſposò conmigo... Su imagen me perſigue... Horribles esfuerzos me cueſta el ſepararme... Pero debo... Yo quiero hacerlo.. A Dios, Milord.

Fal. Detengaſe uſted: Alomenos antes de morir, haga yo una accion buena.

Vil. Que intenta uſted, Milord?

Fal. Salvarle: reparar ſus perdidas: reſtituirle à la vida, y à ſu familia..

Vilſon cogiendo à Milord por las manos, y beſandolas como tranſportado, y reconocido.

Vil. Ah, Señor! Ah, Milord! Por mi eſpoſa, ſolo.... por mis pobres hijos... El jubilo... La gratitud me impiden el hablar.

Quedan encima del teatro à la izquierda en el miſmo modo.

***

SCE-

SCENA ULTIMA.

Falkland, Vilson, Davide, y los trabajadores.

Se va Davide al fondo de la scena, que entra por la izquierda con dos trabajadores; uno, de los que tienen una acha: ellos caminan muy de espacio acia el Támesis: en el mismo tiempo entra por la derecha precipitadamente Fani, seguida de otros dos trabajadores con dos achas, y Sombris los sigue apoyandose à uno de ellos.

Fani. Vamos: demonos prisa: este es el camino, que èl ha tomado. Davide, eres tu? *encuentra con él.* No le has encontrado? Ay Dios! Este es el puente: el quizá se habrá ahogado.

Se dexa caer encima de los escalones del puente, su madre, y demas la cercan, y están muy agitados.

Vil. Yo volveré à vér à mi esposa, y à mis hijos? Yo deberè á usted...

Fal. A usted, amigo; à usted le debo yo un instante de felicidad Mi corazon, ya no lo esperaba mas: venga usted; yo poseo muchas riquezas: tomará usted las que necesita, y aun todas, si la quiere: ya para mi nada necesito...

Hace como que se và con Vilson, y queda admirado de vér tanta gente.

Pero quanta gente! Que tumulto es este?

Dav. Su desgracia aun no és cierta, y no se debe... *a Fani.*

Vilson se adelanta un poco acia el fondo en el instante que Falkland se retira mas acia el teatro á la izquierda.

Vil. El corazon me late: ay Dios! Si fuera..

Fani. Oygo ruido: *mirando acia Vilson.* Alguno ha hablado... Ah Cielos! Es èl mismo: Si; èl mismo es.

Vil. Esposa mia! *recibiendo à Fani en sus brazos.* Tu eres?

Se abrazan, y quedan algun tanto asi sin hablar. Acude Sombrìs y se acerca à los dos.

Mad. Vilson? Es èl?... Ah, hija mia!

Dav. Ah, Amo mio! Aqui está... aqui està mi pobre amo.

Fal. Oh, Dios! Que tierno es este espectaculo! Conque mis ojos antes de cerrarse à la luz del mundo, aun habràn logrado vèr la imagen de la felicidad?

Mira à los dos por un lado,

despues se vuelve desesperado, y se apoya de cabeza à un bastidor. Vilson volviendo en si, dice.

Vil. Ya se acabaron todas nuestras desgracias. Amigos, queridos amigos, venid todos à echarnos à los pies de mi bienhechor, mi libertador.

Toma à Fani, y Sombrìs por la mano, y las lleva à Falkland, al qual se acercan todos los demás.

Fani. El no te ha salvado à ti solamente..

Vil. Aqui está mi respetable protector. Vida, fortuna, hacienda... todo, todo el quiere que yo se lo deba: èl quiere reparar...

Mad. Ay Cielos!

Reconociendo à Falklan que vuelve la cara.

Que es lo que veo?

Fal. Que voz? Oh Dios! Seria posible... *mirandola.*

Mad. Sostenedme: *a Vilson.* Falkland..

Fani. Ay Cielos!

Fal. Eres tu? *precipitandose à Sombrís.* Mi querida Sombrìs? Vives aùn?

Sombris apoyandose à Falkland y llorando de ternura, y desmayada en sus brazos.

Mad. Ah, Falkland! Yo fallezco.

Fal. Mi querida Sombrís, vuelve, vuelve en ti, y mirame sin dolor: yo finalmente abrazo à mi tierna esposa.

A esta palabra vuelve en si, y abre los ojos.

Si; à mi esposa. Adonde está Fani? Que ha sido de ella? Adonde está mi hija?

Mad. Vos habeis salvado la vida de su esposo: hija mia: Vilson, abrazad à vuestro padre.

Los dos se echan à los pies de Falkland, y él levanta entre sus brazos à Fani, y las abraza alternativamente con la Madre.

Fal. Ah, hija de mi alma!

Fani. Padre mio: yo le debo à usted dos vezes la vida.

Fal. Es este tu esposo?

Mirando à Vilson que está todavia arrodillado.

Oh, hijo mio! *le abraza.* Sino fuera por èl, à estas horas estaria yo muerto. La noticia de vuestra muerte me *à las mugeres.* habia... Ah! el Cielo, el Cielo quiso que nos encontraramos. Al vèr su desesperacion suspendí la mia. Yo queria antes de morir, reparar sus desgracias, hacer un beneficio à mi progimo; y este es el galardon que el

el Cielo me concede.

Vil. Ah, Milord... *echase de nuevo à sus pies.*

Fal. Llamame tu padre: yo lo soy, y quiero serlo: A ti confio la felicidad de mi hija. Y os juntareis los dos conmigo para hacer felices eternamente, à un amante, y à una esposa; à la que yo he ocasionado por tanto tiempo tantos, y tan grandes afanes y pesadumbres.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero, en la Libretería.